



## ESTUDIO 1362

### EL PODER DE LA ORACIÓN

En estos tiempos tan variables, todos estamos desesperados por conocer el futuro. Casi no terminamos de adaptarnos a los últimos cambios, cuando realidades totalmente nuevas se presentan en nuestro mundo.

En respuesta a los temores que vienen por dicho suceso, la sociedad hemos sido inundados con una multitud de fuerzas ocultas y diabólicas: Adivinadores de la suerte, astrólogos, videntes en línea, etc. Todos dicen ser capaces de mirar en el futuro para ver qué sucederá mañana. La pregunta es: ¿Por qué consultaríamos respecto a nuestro futuro a otro que no puede predecir el suyo propio? Estos “adivinadores de la suerte” casi siempre viven en la pobreza. ¿Su habilidad de predecir el futuro no puede servirles de algo? No pueden mejorar su suerte, pero la gente acude a ellos buscando discernimiento.

#### **El enorme poder de los cristianos**

Los cristianos debemos comprender que Dios condena este tipo de prácticas de lo desconocido. Él nos ha llamado, a los cristianos intercesores a no desear saber el futuro, sino a cambiarlo a través de la Palabra Viva y la oración. Nuestro Padre nos da acceso al futuro ahora mismo. A veces nos preguntamos: ¿Cómo sabemos la manera correcta de orar? El Señor Jesús nos dijo claramente: *“Vosotros, pues, orareis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” Mateo 6:9-10*

Podemos mirar las condiciones en que el mundo se encuentra y desmayar, o mirar las posibilidades del Señor y tener fe. Cristo nos llama a orar para que el Reino de Dios se manifieste en nuestro mundo *hoy*.

La realidad del Reino que Él ha planeado siempre se manifestará cuando oigamos de Dios y luego oremos con Su palabra; tenemos un impacto sobre el futuro a través del Espíritu del Señor. Por esa razón nos llama no sólo a conocer Su palabra, sino también a orarla. Todo lo bueno y santo que vemos en las personas, iglesias y en la vida misma, primero es concebido y luego dado a luz en el vientre de la oración. Tenemos testimonios de respuestas a ella en todo lugar. *“(Oro que) el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado... y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,” Efesios 1:17-19*

Si somos cristianos, hay un poder en nuestra vida que es más que gran poder: Es la *“supereminente grandeza de su poder”*. No es un poder humano, sino el verdadero *“poder de Su fuerza”*. Dios demostró este poder a *“nosotros los que creemos”*: *“...resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,” Efesios 1:19-20*

En otras palabras, el poder de la fuerza del Señor es el poder de Su resurrección. ¿Qué significa *resurrección*? ¡Significa que las cosas que parecían muertas, olían como muertas, pueden ser tocadas por Dios y levantadas a la vida!

El poder de resurrección que el Señor nos dio tiene la misma potencia que demostró cuando Él levantó a Jesús de la tumba. Ahora mismo, las fuerzas del Dios Todopoderoso están en nuestra vida de oración, podemos mirar las cosas que están absolutamente muertas y clamar para que les de vida.

Nuestra misión es traer resurrección, con el poder de Dios, a situaciones que están muertas. Si el diablo estorba nuestra oración, recordemos que estamos *"sentados con Cristo en lugares celestiales sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;"* (Efesios 1:20-21). La autoridad de Jesús es sobre todo. Pero no sólo el Padre *"sometió todas las cosas bajo sus pies", sino que también "lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo."* Efesios 1:22-23

Cuando nos sometemos a Jesucristo verdadera y apasionadamente en oración, el Reino de los cielos entra abiertamente en nuestro mundo por el cual ya hemos orado. La clave, por supuesto, es conocer Su Palabra. Nosotros no tenemos autoridad: La Palabra de Cristo sí la tiene. Lo que nosotros tenemos es revelación y sumisión. Pero cuando nos sometemos a la Palabra y perseveramos en oración, el futuro es cambiado y hecho conforme a la voluntad de Dios.

El diablo sabe que si logra mantener nuestra vida de oración en silencio, mantiene la mano del Señor alejada de nuestra vida.

### **Guerreros de oración**

Cuando Jesús dijo que debíamos orar en todo tiempo y no desmayar, (Lucas 18:1-8) decía, en otras palabras, que si no lo hacemos vamos a desanimarnos. La mayoría de las cosas por las que oramos las tenemos que continuar orando hasta obtener la respuesta. Dios desea ver que surja algo más profundo de nuestro tiempo de oración, que simplemente tener una respuesta. Quiere que seamos transformados a la imagen de Cristo. Entonces coloca esas batallas que forman el carácter y que no sólo cambiarán el mundo que nos rodea, sino que primero nos cambiarán a nosotros.

Cuando imaginamos guerreros de oración, pensamos en personas que están junto al trono de Dios formando el futuro de otros en intercesión. No tienen tiempo para lamentar el problema de su hijo con la bebida, por ejemplo, sino que claman al Señor hasta verlo liberado.

Los guerreros de oración somos poderosos, echamos demonios, sacudimos al mundo. Nunca nos preguntamos por el futuro, porque estamos muy ocupados formándolo. Somos posicionados por Dios para pararnos en fe por nuestras familias, iglesias y ciudades. La oración es más fuerte que los reyes, y más poderosa que ejércitos. De hecho, es la fuerza más poderosa de la Tierra.

La oración nos capacita con las fuerzas del Señor para las batallas. Cada uno de nosotros sabe que la oración funciona: Somos salvos hoy porque alguien oró por nosotros. Y cuando miramos el milagro de nuestra propia conversión, tenemos más confianza en la ayuda de Dios para transformar a otros.

Él nos ha llamado a ser guerreros de oración, comenzando con intercesión por aquellos que están cerca de nosotros. Cristo está en nosotros y vive siempre para interceder. Todo lo que debemos hacer es abrir nuestro corazón a Él, y la oración va a fluir. Dios quiere desatar, a través de nuestra oración, el futuro que tiene para cada necesidad que podamos ver. Nos mostrará lo que está mal, para que podamos orar para que las cosas cambien para bien. ¿Por qué desperdiciar nuestro tiempo y energía criticando a las personas o quejándonos de situaciones que están mal, cuando nuestra oración puede cambiarlas?

El Señor es poderoso en medio de nosotros. Nuestras armas son poderosas para derribar fortalezas. Dejemos de pensar que somos incapaces para orar. Eso es una mentira salida del infierno. ¡Los cristianos somos guerreros de oración!